

# *La Colmena* *Pliego de Poesía*



HEBER SIDNEY QUIJANO H.

DESPIÉRTAME

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

*Número 114* ● *Abril-Junio de 2022*

PORTADA: *SIN TÍTULO* (2021). TÉCNICA MIXTA: PAOLA SALDAÑA.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

*Pliego de Poesía*, núm. 114, abril-junio de 2022, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Edificio UAEMITAS, 3er piso. Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C.P. 50090, Toluca, Estado de México Tel.: (722) 4811800 Ext. 19311, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Editorial Cigome, S. A. de C. V., Oriente 241 A N.28 bis, col. Agrícola Oriental, Del. Iztacalco, Ciudad de México, tel. 57003534. Este número se terminó de imprimir en mayo de 2021 con un tiraje de 120 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

de súbito                    la puerta profunda del sueño  
se franquea en el pecho a una estampida de intrusos  
que nos acechan y restallan un grito que se sofoca  
y no emerge y no suena y nos pesa  
como el crujido de los muertos subiéndose al techo  
resquebrajado de la cúpula de nuestras costillas  
¿a qué sonarán nuestros huesos resquebrajándose?  
¿a qué nuestro pulmón tullido, apelmazado,  
ensortijado por los ramajes de sondas  
                  salpicando sus malvas enlaguecidas zarzas  
                  encogido por las tráqueas intubaciones  
                  y su red para atrapar las fistulas parvadas  
                  de úlceras pulgas de bacterias pústulas de virus  
mientras nuestro pulmón se agrieta como un odre seco

la parálisis del tiempo y su plaga de espículas  
nos orilla a preguntarnos en el confinamiento  
cómo sonarán los gritos de los muertos en nuestras pesadillas

de pronto      al umbral de la puerta del sueño profundo  
nos escurrimos al vacío como fundidos relojes  
    como antes de Adán  
sacudimos el asedio de los depredadores  
con las convulsiones del miedo  
y las garras aferradas a las altas ramas:  
    refugio —antes de Adán—

nos asimos al sueño y el hueco del cuenco del cráneo  
de donde no emerge el grito      no suena  
    y asfixia y  
mientras      se dispara hacia dentro del pecho  
una implosión: el vértigo  
al

    c  
        a  
            e  
                r  
sin poder despertar ni gritar ni levantarse  
ni arrancarse las arañas y sus patas de sonda  
arraigadas en la tráquea  
ni huir al golpe neandertal      al restallar del nudillo  
a la piel herida y abierta a la ventisca de las moscas  
a la carne viva al aullido de la entraña monda y salvaje  
al rápido mullir de muelas y su molino de angustia  
al filo del colmillo en la fauce de la tarascada

mientras nuestro pulmón se agrieta como un odre ajado  
y la ráfaga de ímpetu con que nos arrastra la caída:  
cabalga el vacío, galopa y sacude una nube para granizar  
achubasca en sus huracanes espirales de furia  
la parálisis del sueño el coma inducido  
nos intuba en su feroz fueite de fiebre  
    en el furor del fusil de oxígeno que fustiga la pleura

pero el palpar de vida en los tejidos indemnes  
se tiende cuerda floja de orilla a orilla  
mientras caminamos de puntitas sobre el vértigo  
    sobre el martillo del puño en la mandíbula  
labramos en rupestres cavernas de colores  
    rápidas estampidas de bisontes

la puerta profunda del sueño  
es la víspera de la caída  
es asomarse a la boca del lobo  
y arrancarle las muelas que mastican  
la angustia de los sonámbulos  
al asomarse al abismo de la memoria  
y no encontrar registro de sus acciones  
ni el centro de la mandala del tiro de gracia  
ni el rastro de la piedra de sacrificios en la sien



*Inmarchitable* (2021). Técnica mixta sobre papel: Paola Saldaña.  
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

y la caída  
solo el espacio vacío  
donde estallan los casquillos del plomo  
donde se acendra el acre testar la sangre  
donde se atiza los gritos la punta de la lengua

c

a

e

r

no es sino asumir el destino elemental de nuestra carne  
asumir el moler y el molar que mastican y martillan  
sus colmillos y machucan las mandíbulas  
asumir el presagio del viento nocturno  
que susurra sus demonios  
en los resquicios de las ventanas, las paredes y los sueños

Pero luchamos y nos sacudimos

el crujido de los muertos subiéndose al techo  
resquebrajado de la cúpula de nuestras costillas  
logramos por fin liberar el grito  
sofocado detenido pesado  
despertamos del sueño profundo  
salimos del coma inducido  
y seguimos  
cavernícolas aferrados a los árboles del miedo

y seguimos, ateridos los dedos en la rama,  
sumisos en los pliegos del velo del grito

mientras nuestro pulmón se agrieta como un odre seco  
y presenciamos el vendaval del confinamiento  
blandiendo su bandera de cubrebocas  
y las bolsas negras  
y las columnas de humo  
y solo nos queda llenarnos de crisantemos  
de cempasúchiles irradiarnos  
y ver cómo

                    llueven flores  
se desbordan  
de los féretros  
como una ventisca de duelos llenos de desesperación y silencio

                    llueven flores  
y ruedan por las orillas despostilladas de las palas que ya no pueden morder la  
                    tierra, erosionada de piedras cascadas por el viento frío de la noche  
                    dentro de las islas de calor  
                    que terminan con su asedio  
                    que langostan la superficie intacta del polvo  
llueven flores y se cuelan por los ojos como las miradas de miedo antes de  
                    las pruebas positivas y los trágicos diagnóstico y los millones de  
                    diminutos soldados mellan las raíces de los nervios



llueven flores y su resplandor blanco corona los imaginarias sepelio

[cancelados

y

de

las

flores los pétalos se desprenden

deshilachados como ropas sin rasgar

sus capullos descienden

como mariposas amortajadas

sus pistilos vuelan

como minúsculos dientes de león

y nosotros ni siquiera alzamos la mirada

llueven flores

llueven flores por los suspiros cortados por las sirenas y su estelas de luces

llueven flores sin polen ni esporas para las ramas cenizas de los pulmones aún

ensortijados por los andamios del suero y la sonda

llueven flores por los rosarios mordidos entre dientes sin el eco sonoro de la

multitud encallecida de tanto apretar el puño de la muerte

llueven

flores

y no escampa

cómo sonarán 200 mil gritos en una pesadilla

mientras nuestro pulmón marchito se agrieta  
y la parálisis nos tiene atados  
a la boca profunda del sueño

despertémonos ensalivados debajo de las sábanas del olvido con que se  
arrugan nuestros rostros  
no despertaré hasta que estallen tus ventrículos en mi mente

despiértate cuando ya me haya explotado el corazón en el primer piso  
despiértame sin quitarme los electrodos  
mis párpados hacen falso contacto  
describeme las siluetas exangües y lívidas que hacen las cicatrices y mapas  
cuando los íncubos y súcubos sueltan las amarras al grito prisionero  
que no emerge y no suena

si despertamos juntos, ¿es que vivimos la misma pesadilla?

despiértame que me ahogo en el remolino atormentado por las estrepitosas  
corrientes del mar de fondo que navegan sus sueños húmedos  
si me despiertas, te vas a desvanecer, eres tú la sonámbula  
“despertar es morir, no me despiertes” fue lo que escuché en la caja de  
ecos que se eflejaba en la infinita espiral que se abisma entre un  
espejo contra otro: mejor déjame dormir otros cinco minutos,  
mamá, antes de que te vayas

despiértame del sueño en el que estaba dormido y pedía que me despertaras  
del sueño en el que estaba dormido y pedía una bocanada de aire  
desde el fondo del coma inducido  
después de arrancarme la armadura de la intubación  
despiértame hasta que se me caigan los párpados de tanto sueño  
vamos a despertarnos a mordidas hasta que al frío le dé miedo  
despiértame cuando enmudezcan los jilgueros del estiércol  
ven a despertarme con el filo de tus dientes, aquí, donde nace el vientre  
despiértame de bruces, como si cayera al infierno  
despiértame antes de que sienta que me caigo y me despierte por instinto

Si me vas a despertar que sea para mejorar lo que me hiciste en el sueño  
despiértame cuando hayan terminado de pasar los camellos por la ciénega  
donde van a morir los elefantes por el ojo de la aguja

Si no me despiertas pensaré que esto es un sueño                    no una pesadilla

despiértame de noche para que te arranque el aire del pecho, también  
despiértame antes de que salga del tubo de ensayo  
despiértame sin arrancarme los párpados  
cuando me hayan devuelto mis dedos amputados para que pueda acariciarte  
despiértame a mordidas hasta que se espanten los gusanos

despiértate cuando ya me haya regresado el aire y el palpitante del corazón en el  
[primer piso

hasta en los ríos de mis manos leo naufragios en los mares improbables del  
sueño

leo para desaparecer entre los fantasmas que se aparecen entre los puntos  
suspensivos leo en los pliegues de la convalecencias

las ruinas que han dejado las jaurías de las espículas esparcidas  
como estampidas de intrusos mercenarios que fustigan las sondas como  
banderas por la tráquea derrotada

entre los despeñaderos de mis arrugas leo la dinastías de las enfermedades y  
sus mutaciones y sus rompecabezas en las espirales de los genes

mientras se recuperan mis pulmones

déjame sin aliento

amémonos nos hasta que se nos astillen los dientes

leo para zurcirle las bocas al cerbero de mis infiernos

porque le huele la boca de tanto hablar

cuando leo me quedo mudo y con la lengua entumecida

para desarticularme de lenguaje leo sin aire, hasta ahogarme

en la narcolepsia del cansancio

en la balsa del sueño abierta a la profunda anestesia

en la cama del hospital que me hace pensar

¿a qué sonarán nuestros huesos resquebrajándose?

¿crujirán como la lluvia son las muescas en los huesos y su columna de  
[hormigas?

—lo malo de la lluvia es la estela que dejan sus fantasmas—  
ah, la lluvia es un calambre de cuerpos en las puntas de los dedos, como las  
cuerdas no pulsadas de los violines en las orquestas sin vientos, en el vestíbulo  
del Nevado encanecido por siglos de brizna

de súbito  
náufragos del sueño profundos  
de vuelta en la vigila después de la caída en el laberinto de la intubación  
la estela de cruces  
revela un páramo  
inhóspito

y no quiero pensar sus días ensangrentados rondando por las aortas avenidas  
bulevares vena cava el asfalto en los pies descalzo del insomnio  
no quiero dormir porque se astillan mis pulmones con los cristales del aire  
en los ojos me palpita la fiebre y el delirio:  
el nombre delineado por las nubes  
el mapa traslucido de la noche  
el abismo de la sombra de la lluvia  
un caracol de neuronas cuyo eco resuena como una maldición en la sinapsis  
El yin el yang el tao  
la suástica y la propaganda  
la constelación de las estrellas de mar en el Mediterráneo habitan el naufragio  
de los cartagineses

el crepúsculo en el desierto  
la vena coronaria de un ratón rabioso  
la silueta del escarabajo en la albahaca  
el trinar del violín en un sepelio

y despierto, aún hoy, sin las cicatrices de la intubación y su ensamblaje de  
sondas y sueros y bombas de oxígeno despierto  
y aún los nervios franquean a las estampidas a los intrusos que vigilan mi  
[insomnio

y sus huestes nos acechan y restallan un grito que se sofoca  
y no emerge y no suena y nos pesa  
como el crujido de los muertos subiéndose al techo  
resquebrajado de la cúpula de nuestras costillas  
¿a qué sonarán nuestros huesos resquebrajándose?



*Sin título 13* (2021). Técnica mixta sobre papel.  
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

**HEBER SIDNEY QUIJANO H.** Maestro en Humanidades y licenciado en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, donde actualmente es docente. Recibió el Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada 2006 y la Presea Metepec 2014. Ha sido becario FOCAEM 2014 y vocal en la Comisión PECDA Estado de México 2019. Sus últimos libros son *El alfabeto de las revelaciones* (UAEM, 2021) e *Intuición del vacío* (TunAstral, 2021), ambos de narrativa. Además, ha publicado cuatro libros de poesía y varios capítulos y artículos académicos en revistas indizadas, así como textos literarios a nivel nacional e internacional. Ha sido locutor, productor y guionista en UniRadio 99.7 FM, donde es columnista y co-locuciona dos programas culturales; también colabora en el noticiero *Capital Noticias* de Lokura FM 89.3 sede Toluca. Actualmente, estudia el Doctorado en Humanidades.

*Recibido:* 24 de mayo de 2022

*Aprobado:* 10 de junio de 2022



**Universidad Autónoma del Estado de México**  
UAEM